

GALERÍA



Darío Sánchez Carballo

Arquitecto y escritor. Con estudios de Maestría en Patrimonio Arquitectónico UNMP, Argentina. Actualmente estudia Maestría en Humanidades: Arte y Literatura Contemporáneas en la Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona. Es docente universitario. Gestor y coordinador académico del Diplomado en Artes, Mente, Cuerpo, Estética, en la Facultad de Humanidades de la Universidad de los Llanos, año 2008. Ha sido invitado a participar en diversos encuentros literarios y ha publicado poemas en revistas de Colombia y otros países como Nicaragua, España, Argentina, Ecuador y Venezuela. Ha dictado talleres de literatura en su país de origen. Fue fundador y director del periódico de poesía *El Aguijón*, ediciones monográficas. Ha sido coordinador varias veces del Festival Internacional de Poesía de Bogotá de la revista *Ulrika*. Editor de varios libros de poesía y colaborador en revistas literarias como *Babab* de España, *la Pecera* de Argentina ya *La Otra* de México. Publicó en 2009 su libro de poemas *49 habitaciones*; en 2015 *Retrovisor*; para el 2018 se lanzará su libro *Materia Oscura*; y prepara el libro de poemas eróticos *La casa de los antropófagos*. Actualmente es el director de la revista *Cúpula*, arquitectura + poesía.

38

Del libro *49 habitaciones*:

Aquí no hay letreros que dicen
prohibido fumar, estacionarse
en este corazón
todo cae
todo vuela.

También hay muertes por congelamiento
aunque afuera el mundo esté caliente.

No tengo ventanas
solamente una herida
para que entre el humo y salga el aire.

MATRONA

Del libro *Retrovisor*:

De su belleza y su fuerza
ambas reprimidas
se conserva la manera de abrirse paso
de fundar lo infundable en el almuerzo
de corregir el cómo encender el hogar
en una chimenea
el fuego para incinerar sus muertos.

De aquella belleza y esa fuerza
por siempre reprimidas
de allí venimos.

RETROVISOR

A mi madre muerta
Lola va en el asiento pero el asiento está vacío
el agua de su cuerpo es sudor
ascendente humedad en los cristales.

Ella piensa en su futuro mientras se mira en el retrovisor
de un viejo Ford en aquel ahora de los años setenta
entretanto yo me detengo en su recuerdo
en esa lámina quebradiza que brilla frente a nuestras pupilas
vuelvo a tocarla
para luego alejarme en la prolongación de su mano que es la acción
del filo sobre un pedazo de carne
de la caricia sobre el marido y sus hijos.

Allí continúa el espejo donde vio el momento
de sus ojos en sus ojos a lo Borges
ese cristal que repitió tantas veces el sonido
de la máquina que cosía nuestras vidas
mientras su mente sólo trataba de huir
del sólido cuajo del deslumbramiento.

Permanece único el reflejo sobre un vidrio
a lo mejor intuyó este lugar
de su posterior nada
de su ulterior sangre que escribiría esto
que poco sabe sobre ella misma
y esa sonrisa coqueta que se fija
en aquel instante de los años setenta
va hacia un territorio de la ficción
donde seguro hará el amor.

Después se gestará un prolongado silencio
fileteado con el hilo de esta única y elemental palabra
escrita con exhalaciones en el retrovisor de ahora
en este sucesivo y ya descosido presente.

POEMA EN PROSA- INÉDITO

(Segundo puesto del Primer Premio Departamental
de Poesía Carlos Enrique Pachón García, año 2016)

I

Me llega la incertidumbre de no poder volver a lo que amo, cuando vaya a visitarte. Hay pánico de saber que allí también me aman a pesar de mi acento, de mis ancestros colonos. Difícil será decirte mi amor cuando ya me confundirás con lo exótico. Consternación en no ver de nuevo la redondez de ese sol de verano, de regresar al quiosco que siempre fue mío porque le decía quiosco con mi acento. Bajo la tierra de mi pecho doña María, la casera, la muerta descansa en un lugar que en ocasiones visito. Ella, de alguna forma buena diría cosas malas de este hijo adoptivo en su país. Últimos días de las sustancias que se resisten al olvido. En su casa hablábamos con prosaicas palabras sobre el gusto hacia los poemas en verso libre o en prosa; para decirme luego que prefería los de prosa porque son como los días que han de venir: seguidos, corridos, sin tiempo para el aire o el vacío en las ventanas. Como los balcones corridos de su casa desde los cuales todo miraba, incluso la amarga leche de sus marchitos senos, de donde alguna vez alguien bebió.